

ALEPH
GRUPO INTERUNIVERSITARIO
DE
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

NUMERO 2:

LITERATURA PERUANA

JORNADA del 13 de DICIEMBRE de 1986

Literatura. (Del lat. litteratura.) f.
Arte bello que emplea como instrumento
la palabra. Comprende no solamente las
producciones poéticas, sino también
todas aquellas obras en que caben
elementos estéticos como las oratorias,
históricas y didácticas.// 2. Teoría de
las composiciones literarias.// 3.
Conjunto de las producciones literarias
de una nación, de una época o de un
género.// 4. Por ext., conjunto de
obras que versan sobre un arte o
ciencia.// 5. Suma de conocimientos
adquiridos - con el estudio de las
producciones literarias; y en sentido
más alto, instrucción general en este y
cualesquiera otros ramos del humano
saber.

Literatura. (Del lat. litteratura.) f.
Arte bello que emplea como instrumento
la palabra. Comprende no solamente las
producciones poéticas, sino también
todas aquellas obras en que caben
elementos estéticos como las oratorias,
históricas y didácticas.// 2. Teoría de
las composiciones literarias.// 3.
Conjunto de las producciones literarias
de una nación, de una época o de un
género.// 4. Por ext., conjunto de
obras que versan sobre un arte o
ciencia.// 5. Suma de conocimientos
adquiridos - con el estudio de las
producciones literarias; y en sentido
más alto, instrucción general en este y
cualesquiera otros ramos del humano
saber.

Literatura. (Del lat. litte
Arte bello que emplea como
la palabra. Comprende no solame
producciones poéticas, sino
todas aquellas obras en que
elementos estéticos como las orat
históricas y didácticas.// 2. Teoría
las composiciones literarias.// 3.
Conjunto de las producciones literari
de una nación, de una época o de un
género.// 4. Por ext., conjunto de
obras que versan sobre un arte o
ciencia.// 5. Suma de conocimientos
adquiridos - con el estudio de las
producciones literarias; y en sentido
más alto, instrucción general en este y
cualesquiera otros ramos del humano
saber.

Literatura. (Del lat. litteratura.) f.
Arte bello que emplea como instrumento
la palabra. Comprende no solamente las
producciones poéticas, sino también
todas aquellas obras en que caben
elementos estéticos como las oratorias,
históricas y didácticas.// 2. Teoría de
las composiciones literarias.// 3.
Conjunto de las producciones literarias
de una nación, de una época o de un
género.// 4. Por ext., conjunto de
obras que versan sobre un arte o
ciencia.// 5. Suma de conocimientos
adquiridos - con el estudio de las
producciones literarias; y en sentido
más alto, instrucción general en este y
cualesquiera otros ramos del humano
saber.

organizada con el apoyo del
Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica
(NFWO-FNRS)
y de las
Facultades Universitarias de Mons

CONCLUSION

La evolución de la ingenuidad de la infancia a la mayoría de edad tematizada en las primeras obras de Bryce, desemboca en un mundo complejo pero definitivamente vacío. De este modo, la estructura enmarañada de la alta sociedad en que se integra Julius llega a ser el símbolo de la vida amorosa "exagerada" de los héroes ulteriores. Abandonando la niñez, el hombre compromete su felicidad y empieza a deteriorarse. Culmina esta experiencia en el personaje Martín Romaña cuyas relaciones amorosas fracasaron por dos razones diametralmente opuestas: Inés lo repudió por burgués y Octavia tuvo que dejarlo porque no alcanzaba su nivel de vida. Por más que haga Martín, siempre se enfrenta con la soledad, desenlace sugerido ya por el epígrafe del "Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire": "Con todo mi camino, a verme solo" (César Vallejo).

Aline ROUSSEAU

LECTURA PLURAL DE CRONICA DE SAN GABRIEL DE
JULIO RAMON RIBEYRO

Para citar este artículo: Rousseau, Alina. "Lectura plural de *Crónica de San Gabriel* de Julio Ramón Ribeyro": *Literatura peruana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 2, Van Praag-Chantraine, J. (ed.). 1986, pp. 69-79. ISSN 1784-5114.
Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Roland Barthes afirma: cada vez que el lector levanta los ojos de la página que está leyendo, que está pensando en otra cosa, que está tejiendo de alguna manera su imaginario al imaginario del escritor, entonces el lector se entrega al placer del texto, es decir, a una lectura que ya no es sólo consumo sino gozo y creación.

"Etre avec qui on aime et penser à autre chose, c'est ainsi que j'ai les meilleures pensées, que j'invente le mieux ce qui est nécessaire à mon travail. De même pour le texte: il se produit en moi le meilleur plaisir s'il parvient à se faire écouter indirectement; si le lisant, je suis entraîné à souvent lever la tête, à entendre autre chose. Je ne suis pas nécessairement captivé par le texte de plaisir, ce peut être un acte léger, ténue, presque étourdi: mouvement brusque de la tête, tel celui d'un oiseau qui n'entend rien de ce que nous écoutons, qui écoute ce que nous n'entendons pas." (1)

Una lectura plural será de alguna manera un recorrido en las diferencias y un cuestionamiento de estas diferencias. El punto de partida será el intento que hace una lectora europea de aprehender ese mundo andino que nunca ha visto. ¿Qué imágenes y qué palabras quisiera asociar a este recorrido un poco brumoso en los meandros de una lengua que no es la mía y que me es tan fascinante que se me escapa constantemente y percibo siempre en un halo de intuiciones de malentendidos "disipados" a veces al cabo de una segunda o tercera lectura? Quisiera que esta lengua fuera la mía, le hago la corte incansablemente con pasión, ella no para de seducirme y veo ante todo su suntuosidad, su sensualidad más que sus inconveniencias ya que ella me ha embrujado, ya que mi relación con ella es del orden hipnótico. Yo no conozco el Perú más que a través de su literatura, conozco su diversidad, su violencia; ignoro casi todo.

(1) R. Barthes, *Le plaisir du Texte*, Ed. du Seuil, pp. 41-42.

A propósito de esta novela, quisiera que mis palabras fueran tomadas inacabadamente como una hipótesis y jamás como una demostración sino como un intento de potlach cultural, es decir una especie de mezcla cultural. Placer también de una lectura que nos conduce a interrogantes de fondo. ¿Qué es el escribir? ¿Qué es el leer? Puede ser hacerles compartir el sentimiento que una lectura de la cual no se ha podido hablar de una manera o de otra es una lectura perdida, una lectura amnésica.

Ya hemos hablado bastante de cómo enfrentar la lectura, comencemos entonces por la introducción escrita por el autor mismo:

"Mi primera novela fue escrita a comienzos de 1956, en Munich... Acababa de llegar a Alemania, no sabía alemán y el crudísimo invierno (31 bajo cero y un metro de nieve en las calles) me forzó a permanecer en el cuarto que había alquilado... Pronto la soledad, la incomunicación se tornaron insoportables y no vi otro remedio a mi estado depresivo que escaparme de esa realidad mediante la imaginación. Abrí entonces un cuaderno y empecé a escribir lo primero que me venía a la cabeza, el recuerdo de las vacaciones que pasé en una hacienda andina cuando tenía 14 o 15 años." (2)

Esta primera novela surgió de un invierno insoportable de frío, soledad y aburrimiento, eso permitió al escritor pasar el invierno en el sentido propio. De cierta manera, distancia y sufrimiento permitieron la evocación de un verano, como el escritor lo deja a entender en su dedicatoria a "Mimí y a los grandes días de verano en el viejo Dios".

Este último concepto, "el viejo Dios", es enigmático, sugiere un mágico y antiguo mundo donde los días de verano son larguísimos, universo solar y vital tan viejo como la memoria del mundo, tan arcaico como el primer relato, como el primer cuento. Universo desaparecido sobre el cual es

(2) *Crónica de San Gabriel*, Tusquets Editores, p. 11.

necesario absolutamente escribir para guardar su huella y para ser por último capaz de ir al descubrimiento de esta Alemania desconocida una vez que el invierno se terminó. El autor agrega que esta primera novela, no fue premeditada ni organizada de antemano y que la estructuró a partir de una necesidad interior más inconsciente que consciente.

En la novela misma, Lucho el narrador cuando deja San Gabriel anuncia que deberá escribir el relato.

"Tenía la impresión que algo mío había quedado allí perdido para siempre, un estilo de vida tal vez o un destino al cual había renunciado para llevar y conservar más puramente mi testimonio." (3)

Al parecer, se trata para él de elegir entre una instalación definitiva en San Gabriel o en otra vida donde la escritura podría tener su lugar. Verdaderamente, es en la medida donde no hace parte entera de este universo -salvo por la memoria de sus células-, que podría ser un fiel relator. Así esta experiencia que se concluirá por la escritura de una novela será la expresión de una libertad más que la expresión de un destino. Así, a través de las palabras resucita un verano fabuloso e iniciático, una manera ante todo de tomar conciencia de la tierra y de las gentes con las cuales se ha vivido, y ofreciendo al lector este libro, el autor ha dejado de cierta manera al mundo de San Gabriel en duelo.

Después de haber explicado como enfrentar la lectura y como el escritor se enfrentó a sí mismo al escribir el libro, volvámonos hacia el héroe y hacia su relato como la historia de una iniciación. La iniciación empieza por un viaje en donde ya Lucho se descubre diferente.

"Yo que había pasado la mayor parte de mi vida en las tres piezas de una quinta, sin ver otro rostro que el de mi madre ni otra vegetación que el empapelado del comedor..." (4)

(3) Idem., p. 213.

(4) Idem., p. 23.

Parádojicamente, Lucho descubre San Gabriel es decir la cuna de su familia materna y los dos hermanos de su madre que se comportarán como padres de sustitución, padres antitéticos y contradictorios. Así Lucho deja el mundo mullido, protegido de su madre para descubrir un mundo hecho de espacio que se le escapa y le extraña.

"En San Gabriel vivía derramado, extrañadamente confundido con la dimensión de la tierra. Cada tarde al regresar de mis andanzas, debía hacer un esfuerzo para reconstituirme en torno a mi conciencia pero no podía evitar que muchas de mis pisadas, de mis hallazgos, quedaran allí, perdidos en el campo sin haber sido rescatados por mi memoria." (5)

Descubre una naturaleza rica, escalofriante y un contorno familiar no menos escalofriante, un laberinto en el cual aprende paso a paso a dirigirse. En realidad más se trataba de reencuentro que de descubrimiento.

"Fue en este momento cuando sentí una sensación extraña, la de estar recorriendo un camino ya conocido. Los parajes tenían para mí un lenguaje secreto. No podía prever ningún accidente, ningún recodo del camino, pero una vez propuestos a mi vista los asumía con familiaridad y sentía la turbación de un reencuentro." (6)

De una cierta manera hace suya físicamente su historia y la de su familia. Uno de los componentes de esta historia es la violencia, por ejemplo, el asesinato de su abuelo.

"Pensaba en mi abuelo encontrado al alba, en aquel albergue, azul y frío en su sábana roja." (7)

Muy rápido, Lucho se da cuenta del estado de tensión permanente que de ordinario reina en la casa:

"Lo que tomaba por libre francachela y amor al desorden eran los signos de una tensión doméstica secreta y renovada." (8)

(5) Idem., p. 23.

(6) Idem., p. 20.

(7) Idem., p. 21.

(8) Idem., p. 39.

Para lograr ser miembro en derecho de esta comunidad, nuestro narrador deberá someterse a toda una serie de pruebas, pruebas físicas en donde va a demostrar un coraje y una fuerza que hasta este momento no ha podido develar. Pruebas que serán un medio de aprehender más directamente aún lo que está descubriendo.

"Fraguándome un camino por donde no lo había, mor-diendo casi la tierra, abrí una brecha de polvo y de sudor." (9)

Así, este joven ciudadano se lanza de lleno en cuerpo y en espíritu en las pruebas que su prima cruel y pérfida le impone.

Pronto esta naturaleza se transforma en su refugio, ella le dará tranquilidad y consolación sobre todo cuando tenga que medirse con obstáculos más difíciles, la incoherencia, la violencia contenida, los secretos de la gente de la hacienda.

"Pronto me di cuenta de que la espera solo sería soportable atacando el tiempo en sus raíces, es decir en mi propia naturaleza." (10)

En el relato, San Gabriel ocupa un lugar central en el cual Lucho se apropia poco a poco de todas las argucias que le dan la posibilidad de conocer su país y por anticipación el mundo entero.

"Todos esos caminos los había hecho muchas veces a pie, sobre los burros peruanos, al trote de las mulas sufridas. No había recodo que mi curiosidad no atisbara. Por allí andaban todas mis tardes de encorno, o de holgazanería. Recordaba piedras, muchas piedras, semillas caídas al pie de los árboles, matitas de moras, musgo de las acequias, troncos caídos y húmedos y los tunales, los interminables tunales. Todo eso era hermoso y grande para las pobres palabras. Cuando pensaba que detrás del horizonte había más cerros, más árboles, más animales, más casas, más piedras, y así, más y más, indefinidamente, me decía

(9) Idem., p. 31.

(10) Idem., p. 176.

que no bastaba una lengua, que serían necesarias todas las lenguas para cantar esta grandeza." (11)

Y este extracto nos permite pasar a otro punto que sería:

Cantar tanta grandeza o cantar "el viejo Dios"

Lugar de la memoria, del fuego, del agua, del viento... lugar donde reinan las mujeres. Así la cocina de la hacienda en vísperas de la boda de Leticia, prima de Lucho, atrae a éste como un imán, es el lugar del fuego acogedor, lugar en donde amos y servidores participan en la misma tarea:

"Yo me sentía bien en aquel lugar, comenzaba a comprender toda la majestad que tienen las cocinas de provincia en el dominio de la leyenda, su piso de tierra, sus espesos aromas, sus paredes ennegrecidas por cientos de años de uso, el crepitar de su fuego en las gruesas hornillas." (12)

Aquí los gestos se repiten por siglos, lugar donde se fabrican manjares cuyas recetas no se revelan nunca. Lugar en donde la fiesta que se está preparando posee más sabor aún que la fiesta misma. Pues no es todavía consumo sino anticipación. La cocina tranquila y caliente acoge a todos los habitantes de la casa. Así continúa la vida con sus ritos y ritmos amasando al mundo y a los hombres.

De la cocina, vamos a la mina para encontrar exactamente lo contrario. La mina está en lo más alto de la montaña, cerca de las cimas que, según Lucho, son "el techo de las nubes", reino del mineral y del frío, reino de los mineros indios en la actitud de helada reserva, mundo de silencio y de incomunicación. Hablando de los mineros, el narrador dice:

"Yo sentía entonces que jamás los podía comprender ni ellos tampoco a mí. No era sólo el idioma y las

(11) Idem., pp. 177-178.

(12) Idem., p. 142.

costumbres, lo que nos separaba sino cientos de años de cultura." (13)

Más alto aún que la mina misma se encuentra un lugar totalmente virgen, lugar en donde Lucho llega a conocerse a sí mismo.

"El paisaje de tan espléndida soledad, me daba el efecto de un espejo en el cual me contemplara por primera vez." (14)

Es en la mina donde llega a descubrir sus profundos sentimientos y a liberarse de la depresión cuyo verdadero origen son las relaciones ambiguas que mantiene con su prima.

Así nuestro limeño se mete de lleno a cuerpo entero en el trabajo y por el trabajo da el primer paso hacia este mundo indio desconfiado y hostil con el cual los patrones se codean por mucho tiempo.

"En los días siguientes trabajé al lado de los mineros y recuperé la calma. Comenzaba a notar además que algunos de los peones, sobre todo los menores me cobraban confianza. Con ellos bromeaba y cambiábamos palabras quechuas por españolas, como quien cambia juguetes o prendas de amistad." (15)

Lucho no obstante que goza de privilegios considerables en relación con los mineros no es menos huérfano y sin fortuna que ellos mismos. Es sin duda la marginación misma lo que le permite hacer prueba de independencia en relación a su medio.

Pasemos al capítulo de los fenómenos naturales. En Crónica de San Gabriel, todos los pasajes sobre los fenómenos naturales tienen sin duda una intensidad rara ya que el narrador los ve fascinadamente por primera vez. Le dejo hablar:

(13) Idem., p. 84.

(14) Idem., p. 86.

(15) Idem., p. 159.

"Unas horas de lluvia bastaban para reproducir en miniatura sobre un terreno quebrado, los más antiguos procesos geológicos. Mis ojos admirados seguían el curso del agua, veían como buscaban con avidez los declives, como lograban rebasar un embalse, abrir su lecho a través de un llano, sortear un obstáculo con una ondulación de serpiente, unirse a otra corriente para adquirir ímpetu o dividirse para contornear una isla." (16)

De nuevo una lluvia fundadora, lluvia capaz en algunos minutos de producir en miniatura un paisaje nuevo... Y otra vez ver la lluvia es ver más allá de la lluvia, es aprehender el universo...

Así pues, en San Gabriel, la naturaleza recuerda regularmente al hombre que ella retiene, como rehén, que está a su merced. Mas si ella lo expresa a través del agua, lo demuestra más aún en el terremoto. Después de estar aparentemente parada, explota, momento en donde vida y muerte hacen el buen arreglo, momento donde los elementos en furia son mas fuertes que todas las estrategias montadas por el hombre, entonces los humanos y los animales son víctimas de "las obras del diablo", entonces los perros se transforman en adivinos.

"Poco antes del almuerzo, los perros que hasta el momento habían estado dormitando despertaron inquietos. "Zarco" corría por el patio olfateando el aire, arañando la tierra. A veces gruñía y saltaba a nuestro alrededor, acosándonos con sus ojos fosforescentes. El negro Reynaldo decía que los perros veían al diablo, y que si no nos untáramos los ojos con sus legañas, nos moriríamos de espanto." (17)

Cuando los elementos naturales se desencadenan, las jerarquias se hacen trizas, se derrumban, las conciencias se arrinconan a los límites estrechos del yo y a ilusiones ciertas, las palabras pierden su poder, el seísmo ha devastado la hacienda y ha transformado el lenguaje en algo inútil. Así cuando la tierra quiere reencontrar su

(16) Idem., p. 163.

(17) Idem., p. 165.

virginidad y cuando las construcciones del hombre son demasiado pesadas, ella sale de su sopor y se pone a ondular como un mar alborotado, entonces el hombre se encuentra solo, invadido por el terror. Cuando al fin las sacudidas paran, los habitantes de San Gabriel quedan sin voz, felices de estar aún con vida, vivitos y coleando.

"... el seísmo parecía haber remecido nuestras conciencias, haber alborotado nuestro mundo interior y nosotros salíamos a manotazos en medio de las palabras arruinadas." (17)

Se podría también hablar de la sequía que lleva consigo la ruina de la cosecha y probablemente la ruina de la familia, pero hay un personaje que no podemos dejar de evitar a propósito de esta novela, se trata de Leticia.

Leticia es la emanación perfecta de este "viejo Dios". Ella será la obsesión de Lucho durante toda su estancia en San Gabriel; de cierta manera éste dejará la propiedad para escapar del embrujo que ella ejerce sobre él. Sin duda es el primer amor de Lucho. Ella es la imagen de la naturaleza en la cual siempre ha vivido en la más total de las libertades.

Es salvaje, valiente, animal y al mismo tiempo podría por una educación de hija de ricos que se manifiesta en sus caprichos, en su manera impertinente de hablar a los demás. Esta chica no parece capaz de comportarse de una manera racional y delicada; Leticia es la bella bruja de esta tierra. Así la iniciación del narrador no es una iniciación lograda, descubre el deseo pero no parece satisfacerlo por completo.

Sin embargo podríamos ver también en Leticia a alguien cuya formidable energía funciona en balde, producto de una sociedad en donde las mujeres pueden manifestar su fuerza y sus capacidades, sólo a escondidas o produciendo un gran quiebre.

Leticia es conmovedora por su carácter indomable, por su deseo de hacer mejor que el hombre, por la violencia que manifiesta y de la cual puede ser la primera víctima, ella conmueve con sus grandes y pequeñas victorias:

"Mi prima había obtenido el permiso de venir armada y se le había procurado una pequeña escopeta de perdigones que ella ceñía bandolera..." (18)

Hija del señor, es una princesa frágil y mimada cuyo casamiento no será producto del amor sino más bien será dictado a través de una operación familiar, la cual ensaya de redorar su blasón, operación en la cual ella se somete por despecho o por capricho. Será una derrota lamentable a todos los niveles.

Leticia llama al macho con todos sus poros, con toda su incoherencia pero es incapaz de recibirlo. Arde por nada y si es la peor de las amenazas para Lucho, lo es quizás más para ella misma, no ha comprendido de que lado estaba la ley sin duda porque la ley no había sido respetada en lo que a ella la concernía. Por otro lado este punto de la novela es el más oscuro, la incógnita sobre el verdadero padre de Leticia, y quién es el padre del niño que ella no quiere tener.

Todas las interpretaciones son posibles y puede ser que sea preferible dejarlas todas existir y ponernos a imaginar otros relatos. Y como dicen los chilenos:

"Y pasó por un zapatito roto
para que mañana les cuente otro."

Aline ROUSSEAU